

LA RED INFORMÁTICA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA (RIIAL) COMO ESPACIO DE COMUNION E INTELIGENCIA¹

Leticia Soberón Mainero
Doctora en Ciencias Sociales, y
Coordinadora General de la RIIAL

Introducción

Quienes formamos parte de la RIIAL al menos desde hace algunos años, tenemos la maravillosa experiencia de compartir, presencialmente y también a distancia, algo más que unos contenidos o unos saberes técnicos. Los dinamismos de servicio mutuo, de consulta rápida entre nosotros, de dar y recibir en el momento oportuno, son difícilmente encasillables bajo una sola categoría. Son expresión del trabajo en el campo informático de la Iglesia, iluminado por nuestra fe compartida, con un espíritu de equipo, y también de una forma nueva de interacción que es propia de nuestra sociedad: la comunicación en red a través de medios electrónicos. Ello supone, como sabemos bien, ser partícipes de una cultura dinámica, veloz, que pone en nuestras manos las virtualidades de la tecnología y a la vez nos exige un constante ser selectivos, discernir y comprender el impacto que ésta ejerce sobre nosotros mismos y sobre la sociedad.

La progresiva conectividad que resulta de las nuevas tecnologías de la comunicación teje una red que no se agota en Internet. Derrick De Kerckhove, discípulo y continuador de Marshall McLuhan, llama «inteligencia conectiva» a la forma nueva de relación y trabajo humano que surge de estas redes.

Sabemos que la Iglesia está configurada por comunidades en constante comunicación, que pueden ser vistas como redes de personas, grupos e instituciones, tanto que puede ser llamada, al menos analógicamente, *red de redes*. Esto hace que pueda sintonizar particularmente con el nuevo paradigma mediático, por lo cual puede no sólo aprovecharlo sino también impulsarlo y darle sentido. La experiencia eclesial de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) es un ejemplo vivo de esta nueva condición mediática y puede ser aplicable a otros contextos. En los ambientes eclesiales, la ‘inteligencia conectiva’ puede ser considerada una metáfora de la experiencia eclesial de comunión, que integra no sólo las inteligencias (con todos sus componentes intelectuales, emotivos, culturales, etc.), sino también los elementos personales, espirituales y comunitarios de las personas que participan en ese proceso, con objeto de vivir cristianamente y servir al mundo actual.

El presente trabajo consiste en estudiar y operacionalizar por primera vez el concepto de ‘inteligencia conectiva’, estudiarlo en contextos eclesiales destacando sus ventajas al servicio de la pastoral, y ofrecer algunos instrumentos para su detección.

La metodología utilizada se inspira en los nuevos métodos de la etnografía del ciberespacio o *etnografía de redes*, y utiliza algunas herramientas del análisis de redes sociales (ARS) desarrollado últimamente, muy en particular en ambientes académicos de lenguas española, portuguesa y catalana. Esta metodología se inscribe en la tradición de los *cultural studies* sobre los medios de comunicación social, que se centra en la creación de significados por parte de los perceptores de los medios, más que en los mensajes emitidos por ellos. En el caso de los llamados *nuevos medios*, completamente interactivos, esta metodología resulta particularmente adecuada.

¹ Una ampliación de este artículo, que sintetiza la Tesis de Doctorado de la autora, aparecerá en la Revista *Signo y Pensamiento* Num. 54, de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, Enero-junio 2009.

La inteligencia conectiva en la Red Informática de la Iglesia en América Latina

1. CONTEXTO

A partir del Concilio Vaticano II² la Iglesia cobró mayor conciencia sobre el hecho de que la evangelización es comunicación, y que ella misma, en tanto que enviada por Cristo a proclamar la Buena Nueva a toda criatura, nació para comunicar. Siguiendo la lógica de la Encarnación, la Iglesia ha ejercido su misión comunicativa a lo largo de su Historia y a lo ancho del mundo en innumerables formas, asumiendo los modos, estilos y paradigmas de comprensión tanto de los propios evangelizadores como de los destinatarios de su mensaje.

El mundo de hoy vive un acelerado cambio precisamente en los modos de comunicación entre los miembros de la sociedad. Como veremos más adelante, esta nueva cultura está marcada por una tecnología en veloz desarrollo, que permite la posibilidad de comunicarse simultáneamente con diversas personas sin importar la cercanía o lejanía física en que se encuentren, y puede hacerlo desde su casa o desde casi cualquier lugar. Esto se da por medio de Internet, en interacción con todo tipo de artilugios tecnológicos compatibles entre sí: computadoras, teléfonos celulares, palmares, etc. e interconectados a través de satélites que utilizan el lenguaje digital. Esta característica es llamada “conectividad”, y autores como Lévy (1994), De Kerckhove (1995), Castells (1995), Negroponte (1996), la señalan como el eje de la pujante cultura globalizada de nuestro tiempo.

Visto que la conectividad –y más concretamente la colaboración a través de los medios electrónicos-- es un elemento esencial de la cultura de hoy, es importante interrogarse si la Iglesia habría de asumir ese aspecto en su labor comunicacional, y en ese caso de qué formas.

1. 1. La cultura digital

La transformación cultural que nos ha lanzado hacia una nueva fase de la historia, impulsada por la veloz evolución en la tecnología de la comunicación, lejos de haberse

² Cfr. *Inter mirifica*, n.2 y *Communio et progressio*, n, 126

detenido con la invención de Internet, ha visto una enorme aceleración en los últimos años.

Este fenómeno es llamado ‘sociedad de la información’, ‘sociedad-red’ o ‘era digital’, en referencia a los dos dígitos (0 y 1) del lenguaje binario en el que se basa la codificación informática. Los medios de comunicación, que antes se creaban en soportes tecnológicos diversos entre sí, convergen en el lenguaje binario, capaz de grabar, reproducir, enviar y recibir imagen, texto, datos y sonido en el mismo soporte. Esta convergencia tecnológica potencia geométricamente el alcance de cualquier mensaje, no sólo porque éste puede llegar más lejos, sino porque puede interactuar con muchos otros de diversos tipos, lo cual crea un nuevo espacio cultural. (Castells, 1996:2; De Kerckhove, 1997:18). Sin caer en un *determinismo tecnológico* es necesario tomar conciencia de que ha nacido un nuevo marco de experiencia social que supone y exige nuevas formas de expresión, nuevas dinámicas para la comunicación, nuevas formas de comportamiento. No sólo no se puede ignorar el nuevo medio, sino que tampoco basta entrar en él haciendo una simple transposición de lenguajes y enfoques de la época anterior. Hoy se habla del ocaso de la comunicación de masas, pues cada individuo puede ser también emisor de contenidos, por lo que la acumulación comunicacional llega a convertirse en una masa prácticamente ingestible.

La sociedad en la *era de la información* se organiza cada vez más en torno a *redes*, base de la nueva morfología social. La red modifica sustancialmente los procesos de producción, experiencia, gestión, comunicación, cultura. Como señala Manuel Castells (2001), las redes son conjuntos de nodos interconectados, y son estructuras abiertas, capaces de expandirse, cuyos límites están marcados por la capacidad de los nodos de comunicarse entre sí, de compartir los mismos códigos (valores u objetivos). Una estructura social fundada en las redes es un sistema altamente dinámico, que facilita la innovación sin que ésta comprometa su equilibrio. Las redes facilitan el surgimiento de una forma de colaboración específica y nueva en la historia, llamada «inteligencia conectiva», descrita por Derrick De Kerckhove (1997) y por otros autores como uno de los grandes espacios creativos de nuestro tiempo. Lo nuevo aquí no es la conocidísima potencia de la conversación o el coloquio grupal para aclarar ideas y suscitar nuevas intuiciones; esto es antiguo como la humanidad; lo sabía la sociedad griega con su

areópago, entre los aztecas los *calpulli*, el medioevo con su concepto de *universitas*, o la experiencia interdisciplinar del mundo moderno.

Lo nuevo es que a través de la tecnología digital ese intercambio puede potenciarse y agilizarse, se hace hipertextual y prolongado, poliédrico y simultáneo, superando las categorías de tiempo y espacio. La antigua tertulia de plaza o de café se reconoce, transformada, en estos medios en los que encuentra nuevos vínculos e interlocutores en los ámbitos de socialización virtual.

En esta línea se sitúa Derrick De Kerckhove (1997) subrayando la importancia que el *medio red* en sí tiene para la sociedad y para la persona. Más allá de sus contenidos, la red suscita una nueva forma de relación entre las personas a base de transformar los modos como se comunican. Ya no se trata sólo de un “medio” en el sentido de un canal de transmisión; es un *estado nuevo de relación social*, que confirma la importancia radical del medio comunicativo sobre los procesos de comprensión que el individuo realiza. El autor dedicó a este tema una obra, *Brainframes* (1991), en la que analiza profundamente la influencia que el medio alfabético de comunicación, por ejemplo, suscitó en el ser humano creando un marco cerebral de comprensión del mundo que afecta a toda la persona, y cómo el cambio al medio electrónico (transformación anticipada por McLuhan) conlleva una revolución que no podemos ignorar y que marca nuestras categorías, el modo en que comprendemos el mundo y de alguna manera la estructura de nuestros propios pensamientos y cultura.

Para De Kerckhove (1991:10) las tecnologías de la información *enmarcan* nuestro cerebro en una estructura, y cada una de ellas lo obliga a configurarse según un modelo distinto, pero igualmente eficaz, de interpretación. El cerebro humano es un ecosistema biológico en constante diálogo con la tecnología y la cultura. Las tecnologías basadas en el lenguaje, como la radio y la televisión, pueden *enmarcar* el cerebro tanto a nivel fisiológico en el aspecto de la organización neuronal, como el psicológico en el de la organización cognitiva. Otras tecnologías como los satélites o las redes telefónicas se han convertido en prolongaciones del cerebro y del sistema nervioso central. Estas tecnologías crean estructuras que dan un marco al ecosistema cerebral.

En pocas palabras, un *brainframe* no es una actitud o una mentalidad, siendo en realidad esto y mucho más: estructura y filtra nuestra visión del mundo, pero no es como

unas gafas particulares, porque no está localizado en la superficie de la conciencia, sino en su estructura profunda.

Esto se comprende viendo hasta qué punto el *brainframe* creado por la alfabetización ha influenciado el modo como organizamos nuestros pensamientos: la lectura conduce a nuestro cerebro a clasificar y combinar la información de manera idéntica a como lo hacemos con el alfabeto. Por ejemplo, para las lenguas occidentales, el pasado está a la izquierda y el futuro a la derecha, pues escribimos de izquierda a derecha. De manera similar, el marco cerebral creado por la televisión influencia nuestra elaboración de la información. La pantalla dispara fotones en el cerebro de los espectadores desde la más tierna edad, lo cual incide fuertemente en el modo como usan los ojos. Y se ha descubierto que la televisión *habla* a todo nuestro cuerpo y no sólo a la mente (De Kerckhove 1991, 11).

En resumen, la visión kerckhoviana advierte que quien ve la tecnología sólo como un instrumento que *funciona* o *no funciona*, no comprende el conjunto de la cultura. Él asegura que si no tomamos más conciencia de estos fenómenos es porque nuestra misma psicología se ocupa de ejercitar una acción estabilizadora que absorbe los cambios e intenta dar un aspecto de continuidad a nuestra vida. Pero cuando se acumulan estos cambios tecnológicos, llegan a un punto crítico en el que se verifica una repentina fractura cultural. El cerebro humano es un lugar en donde los efectos de la tecnología se traducen en psicología y se transforman en cultura y economía (1991:12).

Todo esto es importante porque no podemos seguir comunicándonos con los niños y jóvenes de hoy como si razonaran en los mismos términos en que lo hicimos nosotros a su edad. Los niños de la generación televisiva *aprendieron cómo aprender* de un modo completamente distinto al de la escritura, ellos usan ojeadas veloces. Ellos, al leer, se esfuerzan por comprender los caracteres con ojeadas veloces y no les funciona el método. Usan los ojos de una manera totalmente distinta a las generaciones anteriores, a causa de la televisión.

Asegura De Kerckhove que con el teclado y el ratón inicia una forma de interacción con el medio muy distinta a la que se había establecido con la televisión. La difusión del ordenador personal expresa una especie de protesta hacia la sociedad dominada por el vídeo, e intenta restaurar el equilibrio entre el *brainframe* alfabético y el

brainframe televisivo, en una especie de libro electrónico.

Lo que hace que la Web sea conectiva es que permite y anima la contribución de los individuos en el seno de un médium colectivo. El resultado es que los procesos de información y de organización social que de ahí emergen, son a la vez conectivos e individuales. El libro favorece el individualismo, aísla a las personas las unas de las otras haciendo la comunicación humana silenciosa. La radio y la TV son realmente colectivas porque alcanzan a mucha gente al mismo tiempo, pero como los libros, no son conectivas porque no permiten ni invitan a una contribución individual en tiempo real. Los ordenadores no tienen parangón como aceleradores del tratamiento individual de la información humana. Y una vez que están en red, los conectados se transforman, tanto como individuos como en cuanto colectividad. La conectividad es uno de los recursos más potentes de la humanidad. Es una condición para el crecimiento acelerado de la producción intelectual humana. Los satélites conducen a un reforzamiento y a un cambio de escala formidable de nuestro entorno conectivo, que abre la puerta a nuevas formas de estructuras psicológicas. (De Kerckhove, 1997:26).

Así pues, los saltos de gigante que está dando la evolución tecnológica no permiten que nos detengamos a respirar tranquilamente. Esas transformaciones siguen ganando terreno y marcando progresivamente las formas de comunicación, comprensión del mundo y establecimiento de relaciones interpersonales en el mundo de hoy.

1. 2. Tipos de redes

Cuando se habla de inteligencias en conexión y se describen los diversos vínculos y modos de participación de los individuos, pueden detectarse en términos generales al menos dos formas de interacción en red:

- Una forma más espontánea, fluida, informal, cambiante, en continua mutación, en los innumerables chats y comunidades virtuales más o menos efímeras de Internet.
- Otra forma más deliberada, en torno a objetivos comunes, en las *redes de conocimiento* o comunidades epistémicas, que tienen objetivos comunes y algún tipo de soporte institucional.

1.3. La Iglesia ante la sociedad-red

Este panorama no deja indiferente a la Iglesia, enviada a vivir y anunciar el Evangelio en cada momento histórico. Dado que la Iglesia está configurada por personas y comunidades en continua relación de comunión, puede ser vista, al menos analógicamente, como una *red de redes*. No es extraño que sintonice en forma particularmente adecuada con el nuevo paradigma mediático, por lo cual puede no sólo aprovecharlo sino también impulsarlo y darle sentido. La experiencia de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) es un ejemplo vivo de esta nueva condición mediática y puede ser aplicable a otros contextos.

La pregunta es: ¿Se da el ejercicio de la inteligencia conectiva en el contexto de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) más que en otras formas de red en el contexto católico?

La aportación original de esta Tesis consiste en desarrollar y operacionalizar por primera vez el concepto de ‘inteligencia conectiva’, estudiarlo en contextos eclesiales destacando sus ventajas al servicio de la pastoral, ofreciendo algunos instrumentos para su detección.

II. CONCEPTOS PRINCIPALES

Ni Derrick De Kerckhove ni sus discípulos directos han expuesto en sus escritos las dimensiones operativas de la inteligencia conectiva. Describen las condiciones de su aparición y las ventajas de su ejercicio, pero no existen en su literatura datos más precisos sobre qué operaciones comprende, qué entienden por ‘inteligencia’, y cómo investigar concretamente su presencia o ausencia en una dinámica de red.

En la literatura científica sobre el trabajo en red a través de computadoras tampoco se ha encontrado ningún estudio dirigido específicamente a la inteligencia conectiva; en cambio sí se encuentran conceptos cercanos a ella. En general se refieren a redes sociales físicamente descentralizadas de personas que trabajan juntas para un fin aunque no sean miembros de la misma organización. Entre ellos está el de “redes de conocimiento”.

El estudio de las “redes de conocimiento” o *knowledge networks* se ha desarrollado mucho en el Canadá. Un ejemplo es la propuesta de Heather Creech, (2001),

del International Institute for Sustainable Development (IISD), en su *Principles for Sustainable Development Knowledge Networks* (2001). Creech describe en forma muy detallada los tres tipos de conocimiento que se comparten y generan en las redes: el conocimiento *explícito*, que es lo que se escribe, graba o codifica, es la información que cada uno posee y que generará nuevo conocimiento. Otra modalidad es el conocimiento *tácito*, que podría definirse como el estilo o modo de hacer las cosas común a la red, y surge del hacer cotidiano. Y el conocimiento *implícito*, referido a la cultura y los valores compartidos por los miembros de la red.

Creech (2001), además, define las redes formales de conocimiento como “*grupos de instituciones expertas que trabajan conjuntamente sobre un tema de su común preocupación, reforzando la investigación de los demás y la capacidad de comunicación, compartiendo bases de conocimiento y desarrollando soluciones que coinciden con las necesidades definidas por los Responsables (decision makers) a nivel nacional e internacional.*” Finalmente, Creech describe los principios operativos de las redes de conocimiento: están orientadas a objetivos, realizan un trabajo, requieren compromiso institucional, se basan en conocimiento y pericia y no sólo en intereses.

2.1. El concepto de inteligencia

Hablando en términos puramente psicológicos, la inteligencia podría definirse como la capacidad de asimilar, guardar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas. La inteligencia en ciencias sociales ha dejado de ser entendida como un fenómeno monolítico, únicamente referido al razonamiento abstracto o lógico matemático y desvinculado de la corporeidad y de la cultura. El investigador de Harvard Howard Gardner propuso un modelo que está siendo verificado por muchos investigadores: la *inteligencia múltiple*, propuesta en su libro *Multiple intelligences* (1993). Según este autor el ser humano tiene al menos ocho formas de inteligencia: la lógico-matemática, la espacial, la lingüística, la musical, la corporal, la naturalística, la interpersonal y la intrapersonal. Gardner añade que se ha abandonado la comprensión de las formas de la inteligencia humana como entidades biológicas existentes *en la cabeza* o

en el cerebro que puedan ser medidas independientemente del contexto social de su ejercicio. Muchos estudiosos de la inteligencia hoy se dan cuenta de que no puede ser conceptualizada ni medida válidamente con independencia del contexto particular en que viven, trabajan y juegan los individuos, pues es el ambiente el que les ofrece las oportunidades y valores para desplegar esas formas de inteligencia. Ésta es siempre resultado de una interacción entre las potencialidades biológicas y las oportunidades ofrecidas por un contexto particular.

Dado que a nosotros nos interesaba estudiar *la inteligencia en red*, asumimos la propuesta de Edward De Bono y sus *Seis sombreros para pensar* (1985), pues este autor propone seis formas de inteligencia que incluyen la emoción y los valores, y las aplica al contexto grupal.

Para De Bono, el proceso inteligente incluye seis aspectos o, dicho de otra forma, existirían seis modos básicos de ejercer la inteligencia:

- a) La percepción y descripción de *hechos*
- b) La detección de *posibilidades* o *ventajas* en la situación percibida
- c) La detección de *riesgos*, *errores* u *obstáculos* en esa situación
- d) La expresión de *sentimientos* y *emociones* ante el panorama situacional
- e) La expresión de *propuestas novedosas* y *creativas* para aprovechar del mejor modo las circunstancias
- f) La capacidad de *organizar* el trabajo de análisis y solución de los problemas.

Si hubiéramos estudiado otro tipo de red con otras temáticas, por ejemplo científicas o teológicas, habríamos recurrido a otro marco teórico sobre la inteligencia que contuviera las operaciones propias de esas otras disciplinas.

2. 2. *El concepto de conectividad*

La conectividad es fruto justamente de la evolución tecnológica, es un modo de vivir la comunicación a través de medios electrónicos. Según De Kerckhove(1997:24), «es una condición o estado del hombre como lo es la colectividad o la individualidad. Es una condición efímera que incluye al menos dos personas en contacto una con otra, por la conversación o la colaboración.». Está directamente relacionada con el concepto de *comunicación en red*. Conectividad es una forma nueva y constante de comunicación

entre personas a través de medios electrónicos.

2. 3. Inteligencia conectiva

Tras un proceso de análisis de autores en torno al intercambio inteligente en red, la autora de esta Tesis propone esta definición de inteligencia conectiva:

La inteligencia conectiva es el proceso por el cual un grupo de personas motivadas comparte contenidos, conocimientos, análisis y propuestas, comunicándose en red a través de computadoras y otros dispositivos electrónicos, con unos resultados y soluciones aplicables al entorno social de cada uno, y/o de un entorno social más amplio al que pertenece la red. Este concepto se equivale, en sus formas más estables y organizadas, con el de redes de conocimiento.

III. EL CAMPO DE ESTUDIO: DOS REDES RIIAL Y UN FORO CATÓLICO

La Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) es una iniciativa que nació como idea en torno al año 1986, de un fructuoso diálogo entre el Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM (en la persona del entonces Obispo de Pereira y Secretario General del CELAM, Excmo. Darío Castrillón), y el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (en la persona de Mons. Enrique Planas, que impulsó y coordinó la RIIAL desde sus inicios hasta el año 2006), mucho antes de que Internet se convirtiera en un fenómeno social. La RIIAL fue concebida como una herramienta para el intercambio y comunicación entre los Obispos de América Latina, que ejercían un trabajo conjunto muy intenso en el contexto del CELAM. No hay aquí el espacio para describir el desarrollo de la RIIAL, hoy presente en prácticamente todas las Conferencias Episcopales de América Latina.

La RIIAL es *un modo de uso de la informática* que se propone dentro de la Iglesia para emplear las computadoras y las nuevas tecnologías no como un fin en sí mismas, ni como meros instrumentos para el trabajo individual eficaz, sino como medios para la comunicación y la comunión entre los miembros de un espacio eclesial: conferencia

episcopal, diócesis, parroquia, comunidad, etc. y como medio para la evangelización y diálogo con el mundo.

La RIIAL anima particularmente la multiplicación de usuarios del correo electrónico en las comunidades más necesitadas y empobrecidas, e impulsa a las redes locales a crear servicios comunes para su comunicación interna y para la evangelización. A escala continental se han creado también servicios comunes para todos los episcopados, tales como archivos documentales, agencias de noticias, un observatorio sobre Internet, cursos de formación y centros de creación de software, etc. El trasfondo es la metáfora de una «mesa común» en la que cada uno da lo que tiene y recibe de los demás. Es similar a un movimiento cooperativo en el que cada uno participa según su identidad eclesial. Las redes de la RIIAL son, pues, muy heterogéneas en sus dimensiones y modos de trabajo, pero la mayoría de ellas comparten el estilo común, unos objetivos generales y una espiritualidad hondamente eclesial.

Las redes estudiadas fueron:

a) Red I. La red del Centro Nuestra Señora de Guadalupe (www.riial.org/aplicativos/index.php), institución que se dedica a la formación de agentes en el campo informático eclesial y a la creación de software especial para la Iglesia. El Director y los encargados de soporte mantienen una constante interlocución con los técnicos en el continente. En el momento del estudio estaba formada por 90 nodos. Modo de comunicación estudiado: correo electrónico (comunicación digital asincrónica). Arco temporal de los datos: de 1999 a 2005. Total de ítems (frases codificadas): 746.

b) Red II. La red del Ecuador a nivel nacional (www.iglesiaecuador.org.ec), formada por los técnicos de las diócesis, animados desde la Conferencia Episcopal Ecuatoriana por una coordinadora nacional. Formada por 21 nodos. Modo de comunicación estudiado: chats (comunicación digital sincrónica). Arco temporal de los datos: un año (2004-2005). Total de ítems (frases codificadas): 792.

c) Red III. A manera de grupo de control buscamos una red que no tuviera elementos organizativos institucionales. Elegimos la Comunidad de

comunicadores del portal católico www.es.catholic.net. Formada por 49 nodos en 6 foros distintos. Modo de comunicación estudiado: foro (comunicación digital asincrónica). Arco temporal de los datos: marzo 2005- junio 2006. Total de ítems (frases codificadas): 190.

IV. LA HIPÓTESIS

Nuestro estudio nos llevó a tomar como modelo las llamadas *redes de conocimiento*, cuyos miembros no sólo se comunican a través de medios electrónicos, sino que tienen unos objetivos comunes, una alta motivación participativa y apoyo institucional. De aquí nuestra hipótesis:


Hipótesis principal: *en las redes que forman parte de la RIIAL (Redes I y II) se da la inteligencia conectiva porque están presentes las cuatro variables independientes, y es posible detectar las seis dimensiones que configuran la variable dependiente.*

Sub-hipótesis: *la inteligencia conectiva no estará presente, o no estará en igual grado, en otras formas de trabajo en red (Red III) que carecen de alguna de las cuatro variables independientes o elementos facilitadores.*

HIPÓTESIS

Variables independientes (VI)

Variable dependiente (VD)/Indicadores

| | | |
|---|---|--|
| 1. Acceso a computadora en red 2. Motivación participativa 3. Objetivos comunes 4. Apoyo institucional  | INTE LIGE NCI A CON ECTI VA | 1. Intercambio plano 2. Descripción de hechos 3. Emociones y valores 4. Análisis de situación 5. Propuestas creativas 6. Organización del trabajo |
|---|---|--|

Nótese que en las dimensiones de la Variable Dependiente (Inteligencia conectiva) hemos añadido a las dimensiones propuestas por De Bono, una que hemos denominado “intercambio plano” que consiste simplemente en compartir saludos o mensajes de transición, que no implican en sí una forma inteligente pero sí una forma de presencia y de ejercicio de la conectividad. Son además, parte de la cortesía digital que marca los intercambios en el ciberespacio.

V. METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este estudio se inspiró directamente en la investigación de Philip Howard (2002) que llama a su método ‘etnografía de redes’ (*network ethnography*) y sintetiza los procedimientos de la *etnografía virtual* con los del *análisis de redes sociales*. El autor describe su método como “sinérgico y transdisciplinar” (2002:2), y asegura que es particularmente adecuado para el estudio de las organizaciones de hoy, que usan cada vez más las nuevas tecnologías de comunicación para desarrollar sus actividades en zonas más amplias y alejadas, a cualquier hora del día. La etnografía es una metodología basada en diversos métodos cualitativos, y usa normalmente varios conjuntos de información con dos perspectivas: la perspectiva global (*holística*), que estudia los fenómenos *en su complejidad*, sin limitarse al análisis de las partes que los componen; y la perspectiva *desde dentro*, es decir, los fenómenos se estudian en su propio contexto de referencia (Sorice, 2007:99). La etnografía de redes se sitúa en el campo de la investigación etnográfica impulsada por los *cultural studies*, pero recurre también al análisis de redes sociales, que proviene de la sociología y del análisis matemático.

Pasos de la investigación:

- a. Codificación de los mensajes. A cada ítem de comunicación (párrafo o conjunto de párrafos con un solo contenido) se asignó un número –que en realidad es sólo nominal, no ordinal- inspirado en el modelo de inteligencia de Edward De Bono:
 - i. Intercambio neutro o plano: **1**
 - ii. Emociones, valores, expresiones de fe: **2**
 - iii. Descripción de hechos: **3**
 - iv. Análisis de situación (ventajas y obstáculos): **4**
 - v. Propuestas creativas: **5**
 - vi. Organización del trabajo y/o más de un tipo de inteligencia: **6**
- b. Elaboración del cuadro de síntesis
- c. Aplicación de las encuestas para detectar las Variables Independientes

- d. Análisis de los datos: relación entre las variables; búsqueda de correlaciones y de componentes principales
- e. Conclusiones y recomendaciones

VI. RESULTADOS

Con los datos que obtuvimos hicimos un *cuadro de síntesis*, atribuyendo a cada participante un número único. Después sumamos las veces que cada participante realizó una aportación de cada tipo de inteligencia. Para describir el intercambio entre ellos y el perfil de las redes, obtuvimos una cantidad total de ítems por tipo de inteligencia en cada una de las redes. Nótese que no realizamos la suma y promedio de todos los tipos de inteligencia entre sí, sino únicamente de cada tipo de inteligencia, pues se trata de variables nominales que no pueden ser sumadas ni promediadas entre sí.

Ese cuadro de síntesis nos permitió realizar varias operaciones:

- Obtener unos grafos a través del programa UCINET (ver Gráficos 2, 2 y 3) en los que cada tipo de inteligencia era representado con un color en el vínculo entre los nodos.
- Obtener unos datos sobre las veces que es ejercido cada tipo de inteligencia en las tres redes.
- Detectar si las diferencias entre los grados de inteligencia conectiva de las redes podían ser correlacionadas con las variables independientes.

Para sintetizar los resultados, podemos decir que en las tres redes se detectó presencia de inteligencia conectiva, aunque con matices muy interesantes que quedaron en evidencia con el tratamiento de los datos.

Una primera visualización (ver los Gráficos 1, 2 y 3) detecta que la Red II puntúa especialmente alta en la descripción de los hechos respecto a las otras dos. Hay que señalar que los grafos no expresan más que parte de la realidad (las redes aparecen como egocéntricas, cuando en realidad no lo son), porque no tenemos datos sobre los intercambios que realizan las personas entre sí; nuestros datos los obtuvimos sólo de una serie de correos provenientes del coordinador (caso de la Red I) o de chats con un

moderador (caso de la Red II) y de Foros (Red III) en los que todos se dirigen al Foro. Sería muy deseable complementar la investigación recogiendo datos sobre la comunicación que se establece habitualmente entre los nodos, de manera que los grafos serían mucho más completos.

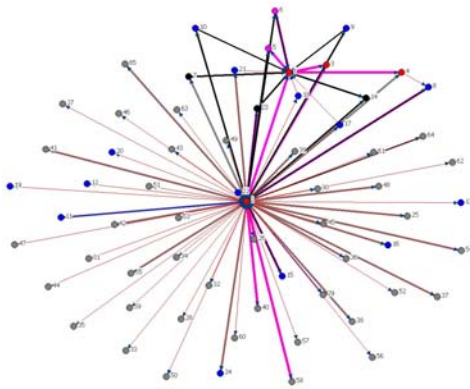


Gráfico 1. Red I

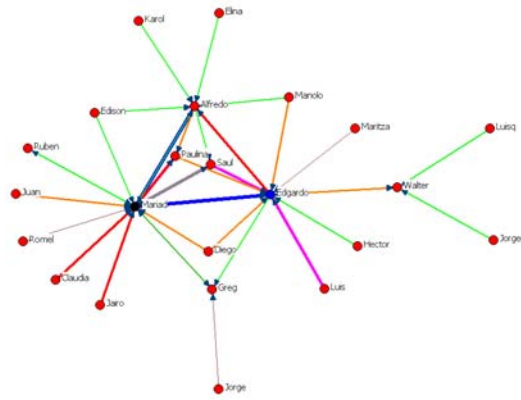


Gráfico 2. Red II

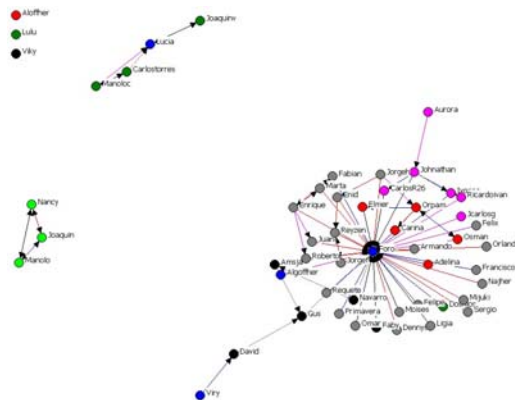


Gráfico 3. Red III

La clave de los colores es:

- Intercambio plano (Int.I): castaño
- Emociones y valores (Int.II): verde
- Descripción de hechos: (Int. III) naranja
- Análisis de situación (Int. IV): rojo
- Propuestas creativas (Int. V): lila
- Organización trabajo (Int VI): azul

He aquí otras formas de graficar los mismos datos.

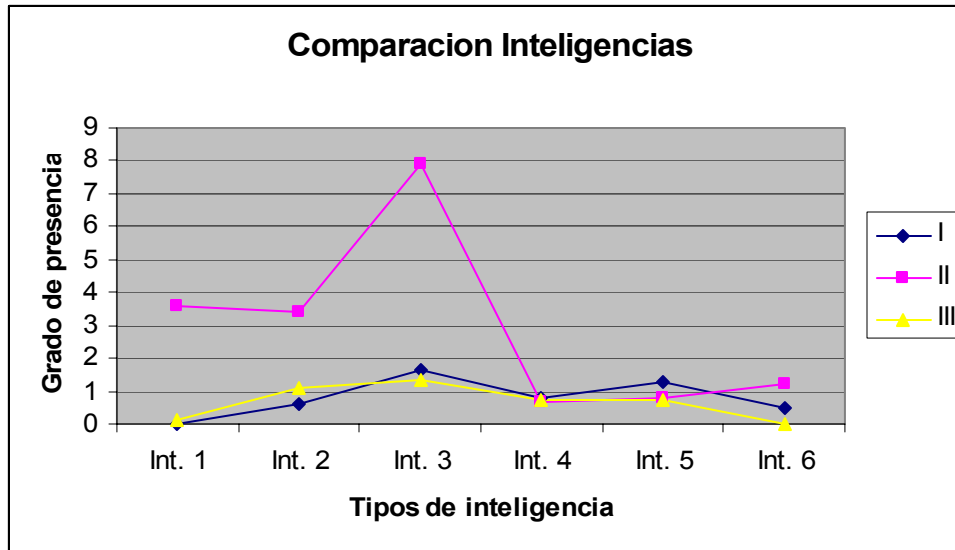


Gráfico 4. Comparación entre las Redes

Por otra parte, analizamos los componentes principales de las inteligencias, intentando reducir las dimensiones de seis a tres. Ello nos permitió hilar más fino y afirmar lo siguiente:

La Red I estaba entonces en una fase más avanzada de desarrollo que las demás: resultaba sobria -con menos intercambios planos (Int. I) y emotivos (Int. 2)- y puntuaba más alto en propuestas creativas. La Red II aparecía espontánea y fervorosa -puntuando alto en Int 2, además de compartir intensamente la descripción de los hechos (Int 3). La Red III es también sobria, comparte hechos y analiza la realidad. Las tres ejercen en diversos grados las formas centrales de la inteligencia conectiva (descripción de hechos, análisis de situación y propuestas creativas). En cuanto a las Variables Independientes, las redes son similares entre sí en dos de ellas: el acceso a computadora en línea, y la motivación participativa. En cambio, la Red III carece de algo que sí tienen las otras dos: objetivos comunes muy claros y apoyo institucional. Y sin embargo, como vemos, ello no le impide puntuar como las demás en las diversas dimensiones de la inteligencia conectiva.

Conclusiones

El haber encontrado inteligencia conectiva en las tres redes indica que posiblemente nuestra hipótesis pecara por exceso, al proponer cuatro variables

independientes como condiciones de aparición de la IC, cuando en realidad parecen bastar simplemente dos de ellas: *acceso a computadora on line* y *motivación participativa*. Los objetivos comunes, si existen, puede variar en grado de fuerza sin que necesariamente incida de manera drástica en los resultados; lo importante parece ser participar, estar ahí. Y el apoyo institucional no parece tener realmente una incidencia importante en nuestras redes como factor que influya en la inteligencia conectiva. Así, en el esquema de la hipótesis habría que suprimir dos de las variables independientes para expresar gráficamente lo que de hecho encontramos.

De algún modo nuestra investigación confirma el acierto de las afirmaciones de Derrick De Kerckhove y de otros teóricos que han asegurado que el mero hecho de participar en las redes genera, al menos en algún grado, lo que llaman inteligencia conectiva. Nosotros lo hemos encontrado así en nuestras pequeñas redes.

El presente estudio es, en cierto modo, sólo el inicio o la invitación a una continuidad de la investigación en este campo. Se trata de un área apenas explorada y muy invitadora para profundizar en el conocimiento de la inteligencia en red. He aquí algunas sugerencias para futuros estudios:

- Sería muy interesante completar este estudio recogiendo datos más recientes, sobre los contenidos intercambiados entre el resto de los miembros, y haciendo un cuadro más completo sobre el conjunto de sus patrones comunicacionales.
- Otra, sería extender este estudio a redes que no formaran parte de la Iglesia católica: por ejemplo redes de ONG's o de entidades sin ánimo de lucro, o científicas, para estudiar la IC y verificar si las mismas variables inciden o no en su ejercicio.
- Una más, singularmente atractiva, podría ser extender el estudio a los chats y sesiones de messenger en poblaciones juveniles, intentando categorizar y definir variables que no se refieran a la inteligencia tal como la hemos definido, sino por ejemplo a la inteligencia interpersonal de Gardner o a la inteligencia emocional de Coleman.

VII. REFLEXIÓN FINAL

En la idea original de la Tesis estaba el deseo de profundizar cómo el *medio red* se adapta de una manera muy particular a la naturaleza de la Iglesia, no sólo como conjunto de comunidades que pueden trabajar juntas a través de la informática, sino sobre todo como espacio de *comuni6n*. La inteligencia conectiva que hemos buscado y encontrado es, en cierto modo, sólo una metáfora, o más bien una expresi6n de algo más amplio y más profundo que su sola capacidad racional-relacional. El ser humano es libre, inteligente y capaz de amar, pero lo es por su semejanza con Dios Uno y Trino. Y no olvidemos que, como dice Juan Pablo II (1979) en sus catequesis sobre la teología del cuerpo, «el ser humano se convierte en imagen de Dios, no tanto en el momento de su soledad, cuanto en el de la comuni6n de las personas». Cada ser humano ha sido creado para vivir en comuni6n con Dios y con los demás.

Así, las comunidades eclesiales en red no viven únicamente el hecho humano, social y tecnológico –de por sí importante y básico- de compartir recursos, servicios, logros y resultados. No se trata sólo de reconocer el gran valor de la construcci6n colectiva de significados y, en última instancia, de la elaboraci6n grupal de nueva cultura en tiempo real por primera vez en la Historia. En la idea inicial de la Tesis estaba, y aún sigue estando, la experiencia vital de que el camino de la Iglesia en el campo de las comunicaciones debe expresarse –por supuesto no únicamente- de modo muy especial en las redes como espacios de comuni6n, de mutuo servicio, de mutua escucha y participaci6n.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- BABIN, P. - ZUKOWSKI, A., *Médias, chance pour l'Évangile*, P. Lethielleux, Paris 2000.
- BARABASI, A.L., *Linked: The New Science of Networks*, Plume, Cambridge 2002.
- BARNES, S., *Online connections. Internet interpersonal relationships*, Hampton Press, New Jersey 2001.
- BEAULIEU, A., «Mediating Ethnography: Objectivity and the making of Ethnographies of the Internet». *Social Epistemology* 18 (2004) 139-163.
- BERAMENDI, A., *La Red informática de la Iglesia en América Latina. Presentación y análisis comunicativo de la evolución de la RIIAL*, Universidad Pontificia Salesiana, Roma 2003 (pendiente de edición), Roma 2003.
- , *La informatización de la Iglesia en América Latina*, Delegación Arquidiocesana de Comunicación Social, Cochabamba 2005.
- BONI, F., *Etnografía dei media*, Laterza, Bari 2004.
- BONITO, J. A., «Shared Cognition and Participation», *Communication Research* 31 (6) (2004) 704-730.
- BORGATTI, S.P. - EVERETT, M.G. - FREEMAN, L.C., *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*, Harvard 2002.
- BRANDES, U. - KENIS, P. - RAAB, J., «La explicación a través de la visualización de redes». *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* 9 (6) 2005, [acceso 10.11.2007] <http://revista-redes.rediris.es>
- CASAS, R., «Enfoque para el análisis de redes y flujos del conocimiento». En: LUNA, M., ed., *Itinerarios del conocimiento: formas dinámicas y contenido*. Anthropos, Barcelona 2003, 19-50.
- CASTELLI FUSCONI, C. -, GIAGNOTTI TEDONE, F. ed., *Infopoverty: possible solutions*, VP, Milano 2002.
- CASTELLS, M., *The rise of network society*, Blackwell, Oxford 1996.
- , *La galaxia Internet*, Areté - Plaza y Janés, Barcelona 2001.
- CINQUEGRANI, R., «Futurist networks: cases of epistemic community?» *Futures* 34 (2002) 779-783, [acceso:10-feb-05] <http://www.sciencedirect.com>.
- CIOTTI, F. - RONCAGLIA, G., *Il mondo digitale*, . Laforza , Bari 2000.
- CLARCK, L., *Manual para el mapeo de redes como herramienta de diagnóstico*. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), La Paz 2006.
- CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: *Agenda de Túnez para la Sociedad de la Información*. WSIS-05/TUNIS/DOC/6(Rev.1) -S. [acceso: 17.08.2007] http://www.itu.int/wsis/documents/doc_multi.asp?lang=en&id=2267|0.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral Gaudium et spes*, BAC, Madrid 1990.
- , *Decreto Inter mirifica*, BAC, Madrid 1990.
- CREECH, H., «Principles for Sustainable Development Knowledge Networks». *International Institute for Sustainable Development (IISD)*, 2001, [acceso 12-feb-05] www.iisd.org.
- D'ANTONI, M., «Inteligencias en diferentes enfoques teóricos. Reflexiones para el contexto educativo». *Revista electrónica Actualidades investigativas en*

- educación* 4 (2004) 2-17, [acceso: 7 .11.2007], <http://revista.iimec.ucr.ac.cr/articulos/1-2004/inteligencias.php>
- DE BONO, E., *Six thinking hats*, USA 1981; trad. española, *Seis sombreros para pensar*. Granica, Buenos Aires 2006⁴.
- DE KERCKHOVE, D., *Brainframes: Technology, Mind and Business*, Bosch & Keuning, Toronto 1991; trad. Italiana, *Brainframes: Mente, tecnologia, mercato*. Barkerville, Bologna 1993.
- Connected Intelligence*. Somerville, 1997; trad. francesa, *L'intelligence des réseaux*, Odile Jacob, Paris 2000.
- L'architettura dell'intelligenza*, Universale di Architettura, Testo e Immagine, Roma 2001.
- FERRI, P., *Fine dei mass media. Le nuove tecnologie della comunicazione e le trasformazioni dell'industria culturale*, Guerini Studio, Milano 2004.
- FERRADA CUBILLOS, M., «Etnografía, un enfoque para la investigación de weblogs en Biblioteconomía y Documentación», *Biblos* 7 (23), (2006), 1-9.
- GARDNER, H., *Multiple Intelligences. New Horizons in Theory & Practice*. Basic Books, Harvard, 1993, 2006⁶.
- *Creating the future: intelligence in seven steps*. [acceso: 21.03.2005], <http://www.newhorizons.org>.
- GRANOVETTER, M., «The strength of weak ties: a network theory revisited», *Sociological Theory* I (1983), 201-233.
- GRONOWSKI, D., *L'impatto dei Media sulla Chiesa secondo Marshall McLuhan*, Università della Santa Croce, Roma 2003.
- HAAS, P., *Saving the Mediterranean: the politics of international environmental cooperation*, Columbia University Press, New York, 1990.
- HANNEMAN, R. A., *Introducción a los métodos de análisis de redes sociales*. *Revista Redes*, [acceso: 16.06.2007] <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/Introduc.pdf>
- HINE, C., *Virtual Ethnography*. Sage, London 2000.
- HOWARD, P., «Network ethnography and the hypermedia organization: new media, new organizations, new methods». *New Media & Society*, 4 (2002) 550-574 .
- I fondamenti del comunicare*. Centro di studi filosofici di Gallarate, Milano 1994.
- Iglesia e Informática. Congreso Continental Monterrey (México)*. Madrid 2004.
- ISAKSEN, S., «Innovative problem solving in groups. New methods and Research Opportunities». *Creative Problem Solving Group* Buffalo (1997).
- INTERNATIONAL TELECOMMUNICATION UNION (ITU), *Measuring Digital Opportunity*. *Doc. BDB-WSIS/2006*, 5-6 [acceso:15-ago-2007] <http://www.itu.int/wsis/index.html>
- JANKOWSKI, N., «Creating Community with Media: History, Theories and Scientific Investigations». En: LIEVROUW, L. - LIVINGSTONE, S., ed., *The Handbook of New Media: Updated student edition*. Sage, London 2006, 54-74.
- JUAN PABLO II, *Enseñanzas al pueblo de Dios*, Tipografía Vaticana y BAC, Tomo IV, Madrid 1980.
- , *Redemptoris Missio* (1990).
- , *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (2002).

- , *El rápido desarrollo*, Ciudad del Vaticano, 2005.
- KAUCHAKJE, S., - PENNA, M.C., - FREY, K., - DUARTE, F., «Redes sociotécnicas y participación ciudadana: propuestas conceptuales y analíticas para el uso de las TICS», *Redes – Revista Hispana para el análisis de redes sociales* 11 (3) (2006). [acceso: 6.05.2007] <http://revista-redes.rediris.es>.
- LAUMANN, E.O., - MARSDEN, P.V., - PRENSKY, D., «The Boundary Specification Problem in Network Analysis» en BURT, R. S. - MINOR, M. J. ed., *Applied Network Analysis*. Beverly Hills, Sage 1983, 19-34.
- LÉVY, P. *Les technologies de l'intelligence*, La Découverte, Paris, 1990; trad.italiana, *Le tecnologie dell'intelligenza*, Synergon, Bologna 1992.
- L'intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*. La Découverte, Paris 1994; trad. italiana, *L'intelligenza collettiva. Per una antropologia del cyberspazio*, Feltrinelli, Milano 1996).
- LIEVROUW, L., - LIVINGSTONE, S. (Ed.), *The Handbook of New Media: Updated Student Edition*. Sage, London, 2006.
- LOZARES, C., - MOLINA, J.L. - GARCÍA MACÍAS, A., «Sesión hispana sobre análisis de redes sociales, Budapest 28 abril 2001», *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*. I (1), [acceso: 6.05.2007]. <http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol1/ARS-Buda.pdf>
- «Bases socio-metodológicas para al análisis de redes sociales». *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales* 10, Madrid (2005) 9-35.
- LUNA, M., (coord), *Itinerarios del conocimiento: formas dinámicas y contenido. Un enfoque de redes*, Antrhopos, UNAM México 2003.
- LUTTERS, W., ed., «Mapping knowledge networks in organizations: Creating a Knowledge Mapping». *Proceedings of the Americas Conference on Information Systems (AMCIS)* (2000) [acceso: 20-dic-04], www.ischool.washington.edu/mcdonald/papers/Lutters.AMCIS00.pdf
- MAYANS PLANELLS, J., «Nuevas tecnologías, viejas etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio». *Revista Quaderns de l'ICA*, 17-18 (2002) 79-97, [acceso: 20.03.05] <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=23>
- MCQUAIL, D. *McQuail's Mass Communication Theory*, Sage, London 2000.
- MORRISON, I. «Internet, una forma di evangelizzazione», en AROLDI, P. y SCHIFO, B., ed., *Internet e l'esperienza religiosa in rete*. VP Università, Milano 2002, 159-165.
- NEGROPONTE, N. *Being Digital*, New York, 1995, trad. italiana, *Essere digitali*, Sperling Paperback - Frassinelli Milano, 2004.
- O'REILLY, Tim: *What is Web 2*. [acceso: 6 mayo 2007], <http://www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html>
- PLANAS COMA, E., *Justificación del proyecto de informatización de la Iglesia en América Latina*, ARIAL-PCCS 88-93, fascículo Red 6,1, 1985
- PLUCKER, J. A., ed., «Human intelligence: Historical influences, current controversies, teaching resources» (2007) [acceso: 30.10.2007], <http://www.indiana.edu/~intell/map.shtml>
- PONTIFICIA COMISIÓN PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL,

- Communio et progressio*, Ciudad del Vaticano 1971.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, *Aetatis novae*, Ciudad del Vaticano, 1992.
- , *Iglesia e Internet*, Ciudad del Vaticano, 2002.
- , *Ética en Internet*, Ciudad del Vaticano, 2002.
- RAAD, A. M., «Comunidad emocional, comunidad virtual. Estudio de las relaciones mediadas por Internet». *Revista Mad* 10 (2004).
[acceso 20.03.2005] www.revistamad.uchile.cl/paper06.pdf
- RATZINGER, J., *La comunione nella Chiesa*, San Paolo ed. Milano 2004.
- RHEINGOLD, H., *Comunità virtuali*. Sperling & Kupfer Editori, Milano 1993.
- RIVOLTELLA, P.C. «Internet, educazione e famiglia». (Conferencia). (Padova, 8 de mayo 2004), [acceso: 10-03-2004],
<http://www.webcattolici.it/webcattolici/s2magazine/main.jsp>
- RUBIO DE CASTARLENAS, A., *22 Historias clínicas de Realismo Existencial*, Edimurtra, Barcelona 1980, 2004⁴.
- RUIZ, L. «Respuesta a Bernard Vergnes», *Cultura y medios de comunicación, III Congreso Internacional*. Universidad Pontificia de Salamanca 2000, 151-155.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, C.A., «Creación de conocimiento en las organizaciones, y tecnologías de la información como herramienta para alcanzarlo», *Observatorio sobre la Cibersociedad* 2005 [acceso: 15.05.2007],
<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo/php?art=211>
- SORICE, M., «Teorie e metodi della ricerca sull'audience». En: DE BLASIO, E.- GILI, G. - HIBBERD, M. - SORICE, M., *La ricerca sull'audience*, Hoepli, Milano 2007, 45-132.
- SERVICIO DE OBSERVACIÓN SOBRE INTERNET, *[Casi] todos on line. Retazos de una sociedad en red*. Voz de Papel, Madrid 2006.
- TARAPANOFF, K., «Inteligência social e inteligência competitiva». *Revista eletrônica Biblioteconomia e Ciências de la Informação* 2004. [acceso: 9.04.2007],
<http://www.encontros-bibli.ufsc.br/>
- TÉLLEZ INFANTES, A. «Nuevas etnografías y ciberespacio: reformulaciones metodológicas» *1er. Congreso ON LINE del Observatorio para la Cibersociedad*. (2002) [acceso: 6.11.2007].
<http://cibersociedad.rediris.es/congreso/comms/g10tellez.htm>
- TOSONI, S., *Identità virtuali: comunicazione mediate da computer e processi di costruzione dell'identità personale*, Franco Angeli, Milano 2004.
- TURKLE, S., *Life on the screen: identity in the Age of Internet*, Simon & Schuster, New York 1995.
- VIGOTSKY, L.S., *Mind in Society [La mente en sociedad]*. Cambridge, Mass., Harvard University Press 1978.
- VILLOTA HURTADO, O., «Redes del conocimiento y la creatividad». En: DAZA, G., *Cultura Mediática. Internet y Televisión, crítica y creatividad*, CEDAL, Bogotá 2006, 11-43.
- YSERN DE ARCE, J.L., *La comunicación social en Santo Domingo. Proceso de reflexión y comentario*, Centro de Publicaciones CELAM, Bogotá 1993.